

La clasificación de niños a partir de la medición de inteligencia y las intervenciones médico-pedagógicas en el Instituto Psiquiátrico de Rosario (1929-1944)¹

Victoria Molinari

Instituto de investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

INFORMACIÓN ART.

Recibido 30 marzo 2016
Aceptado 22 septiembre 2016

Palabras Clave
Inteligencia,
Clasificación,
Argentina,
Herencia/Ambiente

Keywords
Intelligence,
Classification,
Nature/Nurture,
Argentina

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es mostrar el modo de clasificación del nivel intelectual y las propuestas de intervención en el Instituto Psiquiátrico de Rosario de la Universidad Nacional del Litoral, desde 1929 hasta 1944. Se realizó un análisis histórico crítico de la categoría inteligencia para examinar cómo se consideró la clasificación intelectual en relación con el campo de la psiquiatría y la puesta en práctica de un modelo de intervención médico-pedagógico, diferente al sostenido en Europa y Estados Unidos. Desde el debate herencia-ambiente y una lectura evolucionista que combinaba las teorías de Darwin, Lamarck y de Spencer, las medidas eugenésicas aplicadas por los especialistas del instituto estuvieron relacionadas con la prevención y la educación, en lugar de la limitación de la reproducción. En conclusión, se sostiene que habría existido una conciliación entre los marcos teóricos a pesar de plantear ideas diferentes sobre el ser humano y su relación con el mundo social.

Children classification through intelligence measurement and the medical and pedagogical interventions at the Psychiatric Institute of Rosario (1929-1944)

ABSTRACT

The aim of this paper is to show the way intellectual level was classified and which were the proposed treatments for mental deficiency in the Psychiatric Institute of Rosario at the Universidad Nacional del Litoral, from 1929 to 1944. The category of intelligence was examined through critical historiography to determine how psychiatrists considered intellectual classification and applied a medical-pedagogical strategy, which was different from European and North American traditions. From the nature-nurture debate and a consideration of the evolution theory that combined the views of Darwin, Lamarck and Spencer, eugenic actions implemented by specialists in the Institute focused on prevention and education, rather than the limitation of reproduction. In conclusion, it is considered that a conciliation between the theoretical frameworks would have existed, despite maintaining different ideas about human beings and their relation with their social surroundings.

Introducción

La concepción de inteligencia ha sido objeto de debate entre los intelectuales abocados al estudio de los problemas psicológicos desde principios del siglo XX. Desde que la primera técnica para medir la

inteligencia fue creada por Alfred Binet y Theodule Simon en 1904, el uso de esta categoría ha abierto una serie de problemas en torno a su conceptualización y sobre sus potencialidades prácticas, ya fueran de diagnóstico o como herramienta para intervenir sobre las sociedades. Este punto resulta de especial importancia si se considera que en su

¹ Algunas ideas del presente trabajo se encuentran de modo fragmentario en Molinari, (2015). El evolucionismo y las concepciones psicopatológicas en el tratamiento de niños retardados: El Boletín del Instituto Psiquiátrico de Rosario, 1922-1944. En *Memorias del 5º Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata - 11, 12 y 13 de Noviembre de 2015* (pp. 1024–1032). La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Correspondencia: victoria.molinari16@gmail.com

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2016a18>

© 2016 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

consideración se vieron reflejados los modos de leer las problemáticas sociales y su abordaje desde una mirada científica que ciertamente proliferó a fines del siglo XIX y principios del XX. La esperanza de que la ciencia pudiera intervenir y brindar soluciones a estos temas, estuvo inmersa en toda una serie de presunciones teóricas sobre las que es conveniente detenerse.

Ahora bien, teniendo en cuenta la dimensión política de los saberes psicológicos, es preciso notar que el problema de la inteligencia se ha ubicado en un lugar privilegiado dentro de la psicología, como uno de los elementos que podía señalar el progreso o la degeneración de una sociedad. En este sentido, uno los debates que tuvo lugar en distintos países ha girado en torno al problema del retraso mental y de los talentos excepcionales, manteniendo la mirada en la adaptación y en el futuro próspero de una Nación, o en el peligro que entrañaban los individuos inadaptados. En esta línea, los principales sujetos sometidos a las técnicas provinieron de la población infantil, aunque la administración de técnicas no se limitó a ellos. El campo de aplicación abarcó la educación de niños y adultos, el diagnóstico psiquiátrico, la orientación en el campo laboral y la pericia criminológica. De este modo lo que se buscaba en última instancia era un ordenamiento racional de la sociedad mediante el uso de conceptos y técnicas científicas que le brindaran a la justificación de este orden, valor de verdad, univocidad e irrefutabilidad, depurando los conceptos y categorías de cualquier atisbo valorativo que pudieran conllevar (Talak, 2014). El concepto inteligencia debe ser indagado histórica y contextualmente a fin de poder cuestionar la esencialización de la que fue objeto en el intento de lograr una actividad científica, natural y libre de cargas valorativas (Mülberger, 2014). Este trabajo pretende aportar la experiencia rosarina para enriquecer el prolífico campo de estudio de historia de las mediciones de inteligencia.

En este artículo se examinará el modo de categorización de los niños en el Instituto Psiquiátrico de Rosario entre las décadas de 1920 y 1940 y las estrategias de intervención propuestas, según las técnicas y teorías de Alfred Binet y Sante de Sanctis. Esto se llevó a cabo desde una mirada evolucionista y eugenésica particular que combinó aspectos de la medicina y de la pedagogía. En esta clasificación diagnóstica se conjugaron una manera de entender la inteligencia, una forma específica de valorar la adaptación a la sociedad y un modo de intervención basado en la medicina pedagógica. Esta conjugación incluyó una lectura del evolucionismo que recogió aportes de Darwin, Spencer y Lamarck. Es decir que se sostuvo la lucha por la supervivencia del más apto con la posibilidad de herencia de caracteres adquiridos, en una sucesión teleológica y jerárquica. Esta articulación se encuentra dentro de la tensión entre factores hereditarios y ambientales, y en la consideración de cómo éstos podían incidir en las posibilidades de prevención, diagnóstico y tratamiento. El análisis de este tema se centrará en el *Boletín del Instituto Psiquiátrico de Rosario*, publicado entre 1929 y 1944. La revista, de frecuencia trimestral, era dirigida por Lanfranco Ciampi (1885-1962), psiquiatra italiano, discípulo de Sante de Sanctis (1862-1935), que en 1922 se instaló en la ciudad de Rosario donde fundó una de las primeras Cátedras de Psiquiatría Infantil del mundo. Entre los miembros del comité de redacción del boletín se encontraba Gonzalo Bosch (1885-1967), quien presidiría a partir de 1929 la Liga Argentina de Higiene Mental. En los modos de diagnóstico e intervención sostenidos por los especialistas que publicaban en *El Boletín* puede observarse una lectura evolucionista particular que primó en la Argentina hasta casi la década de 1950. La delimitación temporal de este artículo no solo corresponde a la publicación del *Boletín* sino que también se enmarca en un contexto más amplio en donde en diferentes ámbitos disciplinares y ciudades del país, se abandonaron progresivamente los estudios de craneometría y aptitudes independientes, en favor de una medición unificada de la inteligencia. El análisis de las concepciones y prácticas llevadas a cabo en este Instituto resulta valioso debido a la posición que tenían los especialistas que allí trabajaban y cómo ello repercutió en la difusión

de técnicas y teorías. Ciampi fue el principal difusor de la escala de De Sanctis y uno de los primeros en discutir las bondades de la escala de Binet y de Terman. La posición que luego tuvieron con Gonzalo Bosch dentro de la Liga Argentina de Higiene Mental, también tuvo repercusiones en las propuestas de clasificación y tratamiento de niños en un nivel más amplio (Allevi, 2015).

Luego de presentar brevemente el marco historiográfico crítico desde el cual se realiza el análisis, se dará cuenta del contexto teórico naturalista en el cual se enmarcó la concepción de inteligencia y su correlato con el retraso mental y sus modos de tratamiento. En particular se resalta el beneficio de ubicar a la psicología en una ambivalencia (Smith, 1997) entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. En este sentido, la exploración crítica del concepto de inteligencia nos permite observar con más atención que las tensiones y los debates entre ambientalismo y hereditarismo tuvieron consecuencias palpables.

En segundo lugar, se expondrán las consideraciones clásicas de medición de inteligencia sostenidas en otros países de Europa y América del Norte, con el fin de comparar posteriormente las prácticas llevadas a cabo en la ciudad argentina de Rosario. La aproximación psiquiátrica a las clasificaciones de los niños en general y al modo de tratamiento de algunas afecciones practicados en el Instituto Psiquiátrico de esta ciudad da cuenta de una originalidad. Fue a partir de una particular concepción evolucionista y su articulación con el uso de las técnicas de medición francesas y norteamericanas y la tradición psiquiátrica italiana de clasificación de la anormalidad, que se sostuvo la conjugación del modelo médico con el educativo para el tratamiento. En este sentido las clasificaciones y tratamientos tuvieron lugar dentro de una concepción eugenésica alejada de las intervenciones sobre el cuerpo.

Perspectiva histórico-intelectual como metodología de análisis

El trabajo se basa en el análisis cualitativo del Boletín del Instituto Psiquiátrico de Rosario (1929-1944), desde la perspectiva de la historia intelectual. De este modo es posible realizar una lectura crítica con el objeto de mostrar la carga política de la enunciación, en este caso, del discurso médico-científico. Cuando se acomete el estudio de ciertas categorías es posible vislumbrar posiciones valorativas que en su mayoría responden a contextos específicos de enunciación y no siempre a propósitos específicos del autor. Siguiendo el pensamiento de Skinner (2007), lo que se buscaría es indagar ese contexto de enunciación. De este modo, mediante el estudio de ciertas condiciones históricas específicas, sería posible reconstruir algunos aspectos de las condiciones de posibilidad de formulación de dichos conceptos o teorías.

Smith (1997) plantea el problema de la diversidad en psicología con el fin de explicar que los objetos abordados por ella responden a diversas cuestiones que impiden dicha unificación. Desde este abordaje se sostiene que la diversidad puede ser una propiedad interesante de la psicología ya que permite complejizar el objeto de estudio. Este problema se relaciona estrechamente con una ambivalencia de la psicología que aparece al oscilar entre las ciencias humanas y las ciencias naturales. Tomar partido por alguno de estos polos implicaría soslayar la tensión en la que se encuentran los estudios del ser humano tanto en sus funciones biológicas como en sus características ligadas a la cultura y al orden social. Al optar por la polarización de las categorías, se habría contribuido a su esencialización mediante el desarrollo de herramientas que aportaron datos empíricos sobre los objetos psicológicos. El establecimiento de un número único que designó el nivel intelectual individual, ha sido una de las claves para la naturalización y cosificación de la inteligencia (Gould, 1988; Hacking, 1990). En consecuencia, con el propósito de realizar una historia crítica sobre estos temas, es importante emprender una lectura que abra un camino por los contextos y posibilidades de producción

de determinados conceptos advirtiendo que mediante su análisis es posible visualizar expectativas y límites para las teorías y las experiencias plausibles. A partir del marco de la historiografía crítica se analiza el caso del Instituto Psiquiátrico de Rosario para destacar la dimensión valorativa, de los problemas visibles en las interacciones disciplinares y teóricas.

La inteligencia como concepto autónomo

A pesar de que la idea de una jerarquización de especies y razas existía ya desde hacía tiempo, a fines del siglo XIX, con las teorías evolucionistas, particularmente de los ingleses Darwin y Spencer, comenzó a aceptarse su justificación desde el evolucionismo y el naturalismo dentro del mundo científico, como una lectura posible de las diferentes problemáticas humanas en términos naturales. En este contexto, la inteligencia tuvo un lugar privilegiado ya que simbolizaba la capacidad natural humana de adaptación al medio, lo cual garantizaría el orden social. En su *Principios de psicología* (primera edición de 1855), Spencer definió la inteligencia como la capacidad natural de los seres vivos que permitía establecer relaciones de conciencia cada vez más complejas para la adaptación al medio, mediante una acomodación de las relaciones internas a diferentes influjos externos. En el caso del ser humano, la complejización de estas relaciones psíquicas estaría dada por el hábito y la exposición a nuevas configuraciones ambientales, que se transmitirían hereditariamente, dando como resultado generaciones más avanzadas, o más degeneradas (Spencer, 1871/1900).

Esta acepción inglesa de la inteligencia biológica como una de las herramientas de adaptación que favorecía la lucha por la existencia, resultaba compatible con la ideología liberal que primaba en la Inglaterra victoriana, especialmente entre la clase media en ascenso, en donde florecieron las ideas de Darwin. En este sentido, algunos autores sostienen que la idea de la *supervivencia del más apto y lucha por la existencia*, basadas en conceptos económicos malthusianos (Darwin, 1859/2010), secundaría una división social del trabajo en favor de aquellos más aptos socialmente, pero al mismo tiempo derribaría la noción lamarckiana de una teleología evolutiva basada en principios de divinidad (Danziger, 1997; Girón Sierra, 2005). El punto de giro que plantean algunos historiadores de la biología en cuanto a la aceptación y difusión de las ideas darwinianas refiere a que, si bien esto era útil a la clase burguesa que hacía frente a una superioridad de las clases aristócratas, las lecturas posteriores de la obra de Darwin harían referencia a una mixtura entre ambas: una lucha por la supervivencia en favor de los más aptos junto con un ideal de progreso teleológico. Estas ideas se asocian comúnmente a los desarrollos planteados por Darwin en *El origen del hombre* (1871). En esta obra, Darwin hacía referencia a las facultades mentales, estableciendo diferencias de grados dentro de la especie humana y se detenía en el problema de su distribución en la sociedad:

De aquí es que en las naciones civilizadas debe existir alguna tendencia hacia el aumento, tanto numérico como -al de las capacidades intelectuales, con lo cual no queremos decir que esta tendencia no pueda ser contrarrestada por otras circunstancias como la multiplicación de los negligentes y poco previsores (Darwin, 1871/1980, p. 137).

Sin embargo, como puede verse en esta cita, la idea de capacidad intelectual era más próxima a los postulados de Francis Galton sobre las facultades mentales, que a la inteligencia definida por Spencer, concepto que Darwin utilizaba sin rigurosidad teórica. Galton llevó a cabo estudios antropométricos para explorar aptitudes mentales independientes, enfocadas en el logro de éxito personal y profesional. Su objetivo consistía en diagramar un programa eugenésico de mejoramiento racial, basado en la herencia y en la correlación estadística como método para explicar las dispersiones excepcionales

en la curva normal (Hacking, 1990). Así como Galton (1892) basó sus postulados en el evolucionismo darwiniano, Darwin también hizo referencia al proyecto eugenésico de éste, dando especial importancia a la aptitud mental como garante de una sociedad mejor (Darwin, 1871/1980). Estas distinciones jerárquicas entre los seres humanos, estuvieron principalmente ligadas a categorías raciales, sociales o de género, basadas en concepciones naturalistas.

El uso de las técnicas de medición de inteligencia

Danziger (1997) señala que la expansión del capitalismo proveyó un campo fértil para la utilización de técnicas de inteligencia, y la disciplina psicológica brindó ciertas herramientas y teorías que ayudaron a dar forma y legitimidad a la categoría incipiente. Entre ellas se encuentran la estandarización del trabajo humano, la división de trabajo de acuerdo a niveles de especialización, la medición del nivel de trabajo en relación con resultados medibles y el ejercicio de una disciplina diferente a la que los trabajadores estaban acostumbrados. Otro punto de gran importancia para el análisis del surgimiento de las técnicas de medición de inteligencia es la cuestión de la educación masiva. Con las leyes de obligatoriedad de la escolaridad, las escuelas se vieron rebosadas por un gran afluente de alumnos de grupos sociales diversos, y el problema del nivel intelectual comenzó a formar parte de las preocupaciones de distintos profesionales ya que se trataba de las *mentes del futuro*. Este problema aparecía como un común denominador para muchas naciones incipientes, como era el caso de la Argentina. Si bien a nivel mundial y hasta fines del siglo XIX, los estudios sobre nivel intelectual se llevaban a cabo por medio de la craneometría y el establecimiento de áreas diferenciadas del cerebro para distintas funciones mentales, esta tendencia fue reemplazada por las escalas métricas de inteligencia ya que se creía que arrojaban resultados más certeros que aquellas correlaciones más cuestionables que establecía la medición de perímetro cefálico (Carson, 2014; Gould, 1988; Nicolas y Levine, 2012; Zenderland, 1990)¹.

En esta línea, Alfred Binet desarrolló su prueba de medición de inteligencia, pero con justificaciones teóricas y propósitos diferentes a los que proliferaban en el mundo anglosajón. Binet, no era hereditarista y el desarrollo de su técnica respondió a la necesidad de nivelar a los niños que no parecían tener las mismas posibilidades intelectuales que sus coetáneos. Esta intención surgió del Ministerio de Educación francés que creó una comisión con psicólogos y psiquiatras para responder a esta demanda. Binet y Simon (1904) presentaron su técnica para asegurar el lugar de la psicología frente a la psiquiatría, y proponer algún tipo de educación especial en lugar del apartamiento de los niños en una institución psiquiátrica (Nicolas, Andrieu, Croizet, Sanitioso, y Burman, 2013). Binet advirtió que su prueba solo era útil como método de detección para un momento vital específico ya que consideraba que la inteligencia variaba a lo largo de la vida y podía ser mejorada con la ayuda de educación especial que denominó *ortopedia mental*. Además, Binet no brindó ninguna definición específica de la inteligencia, sino que hizo uso de la categoría solo para designar aquello que su escala medía.

Paralelamente, en Italia, el psiquiatra Sante De Sanctis (1906) propuso sus propios reactivos para el diagnóstico del retraso mental. De todos modos, los objetivos perseguidos por estos especialistas eran diferentes: la escala de De Sanctis fue formulada para detectar el verdadero retraso, es decir, aquel que era independiente de la

¹ En casi toda América Latina, el establecimiento de las mediciones unificadas se dio alrededor de la década de 1920 (García, 2016; Jacó-Vilela, 2014), aunque esto no implica que no se llevaran a cabo otro tipo de estudios abocados a las capacidades intelectuales. En el caso de la Argentina uno de los ejemplos más estudiados ha sido el de La Sección Pedagógica de la Universidad Nacional de la Plata (Aguinaga, 2013; Talak, 2005b)

instrucción escolar y su objetivo era poder determinar qué niños debían recibir tratamiento en una institución especializada; en contraposición a la escala de Binet que, como se dijo, trataba de abocarse solo al ámbito escolar e identificar el atraso para luego poder nivelar a los alumnos. La escala de De Sanctis además, se proponía realizar un ordenamiento más detallado una vez que el retraso ya había sido detectado (Cicciola, Foschi y Lombardo, 2014). Este uso de los reactivos del psiquiatra italiano tuvo una repercusión considerable en los modos posteriores de clasificación y tratamiento en el campo de la psiquiatría infantil rosarina.

A su vez, el uso que se hizo de la escala de Binet, trascendió los problemas escolares y gracias a una lectura de las ideas de Galton y fundamentalmente de Spencer, las técnicas de medición de inteligencia desarrolladas posteriormente tuvieron un excepcional protagonismo para abordar diferentes problemáticas sociales leídas en términos de progreso o degeneración.

Es ya conocido que la recepción de la técnica de Binet en los Estados Unidos se realizó desde una lectura fuertemente naturalista y evolucionista y se utilizó para explicar diferencias sociales en términos de raza, atendiendo principalmente al problema de la población afroamericana y la inmigración europea indeseable. Diversos autores sostienen que, mediante la jerarquización naturalista de distintos grupos humanos, se estableció que las razas inferiores poseían un *CI* menor y ello explicaba su dificultad para competir por mejores condiciones sociales. De esto se seguía el camino lógico a la criminalidad y peligrosidad (Fancher, 1985; Pickren y Ruthenford, 2010; Sokal, 1990). El correlato político de este modelo resultó en que las cuestiones sociales podían también ser leídas desde el discurso de la medicina y la biología a partir de una lectura ambientalista de las cuestiones sociales, sobre las que era preciso intervenir para lograr el progreso y bienestar nacional. Por lo tanto, lo que se buscaba a grandes rasgos mediante el uso de conocimientos psicológicos, era proveer una solución legítima a las problemáticas sociales leídas en términos ambientales. De este modo, frente al problema de la creciente urbanización y la proliferación de enfermedades, surgieron diversos estudios sobre la inteligencia fundamentados en la técnica desarrollada por Binet, cuyos principales exponentes fueron Terman, Goddard y Yerkes (Gould, 1988; Pickren y Ruthenford, 2010). Estos psicólogos estadounidenses no compartían la visión de Binet sobre la inteligencia multideterminada y modificable, sino que sostuvieron una visión hereditarista y arribaron a conclusiones que no solo favorecían la hipótesis heredo-degenerativa, sino que, como se ha expuesto, buscaban justificar las diferencias sociales por medio de la jerarquización del nivel intelectual. La técnica de Binet y Simon, las pruebas desarrolladas en los Estados Unidos y principalmente los reactivos de De Sanctis, se utilizaron conjuntamente en el Instituto de Rosario como un método presuntamente más completo de diagnóstico, prevención y tratamiento.

El evolucionismo y la inteligencia en la Argentina

La implantación de las teorías de la evolución presentó ciertas particularidades que tendría luego efectos en las propuestas de intervención sobre la población. En este sentido, puede señalarse una admiración por la primera obra de Darwin, pero leída en términos lamarckianos. Esta lectura garantizaría la creencia en cierta dirección de progreso allí donde las puntualizaciones darwinianas abrían el camino al azar. Además, las ideas de Spencer también tuvieron un lugar predominante en los discursos científicos de los intelectuales argentinos, lo que resultó en un suelo epistemológico en el que se superponían lógicas diferentes. Los intelectuales y médicos argentinos de principios de siglo XX, compartían un marco naturalista-evolucionista en el cual se amparaban para proponer soluciones a ciertas problemáticas sociales como la criminalidad, la minoridad no

escolarizada, la prostitución, entre otras. La impronta evolucionista tuvo una fuerte influencia en el ámbito psiquiátrico y, de este modo, contribuyó al reforzamiento de una naturalización del orden social: en la figura del *loco* se plasmaban aquellos valores desadaptativos que a su vez exaltaban por contradicción, los valores morales buscados en el resto de la sociedad. En este contexto, se produjo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, una institucionalización del problema de la locura en términos biológicos y médicos (Novoa y Levine, 2010; Stepan, 1991; Vezzetti, 1985). La psicología fue uno de los saberes que emergió en esta época para ofrecer herramientas prácticas y teóricas a estas cuestiones, y ya no solo en ámbito psiquiátrico, sino también en la educación, la criminología y la experimentación (Talak, 2014).

El concepto *inteligencia* comenzó a circular bajo la acepción spenceriana del término, poniendo énfasis en la capacidad de establecer relaciones entre las capacidades intelectuales de acuerdo con la adaptación al medio. Según la visión lamarckiana de la herencia de los caracteres adquiridos, esto implicaba en principio que la inteligencia era heredable, pero que también podría ser modificada por el medio a lo largo de sucesivas generaciones y con ello podría aumentar o disminuir. Los debates sobre la craneometría eran frecuentes en las primeras décadas del siglo XX, y dejaban ver distintos matices en su formulación y aceptación. Uno de los problemas que más se hacía presente, era que por medio de ciertas patologías algunos individuos podían presentar mayor volumen cerebral sin por ello poseer un nivel intelectual superior. Por este motivo, las observaciones craneométricas se basaban en la acumulación de casos que tendía a compensar estas diferencias, normalizándolas. Esta visión lamarckiana sobre el uso y desuso de los órganos, habría sido una de las primeras justificaciones de la educación en favor de una sociedad más racional y organizada, ubicando al nivel intelectual y su relación con el tamaño cerebral, en el centro de la discusión para mostrar sus potencialidades y sus límites (Molinari y Benitez, 2015).

A partir de 1920 comenzaron a aparecer artículos en revistas especializadas de diversos ámbitos, escritos por figuras locales en los que se discutía el uso y la pertinencia de las escalas de medición de inteligencia y retraso mental. Esta lectura era particular ya que por lo general se administraba la escala Binet-Simon bajo la interpretación de los estudios estadounidenses, especialmente los de Terman (1916) y Yerkes, Bridges y Hardwick, (1915). Si bien estas visiones albergaban presunciones científicas divergentes, el uso de la escala Binet-Simon y su concepción de la inteligencia heredable pero modificable, tendría apreciables consecuencias en el modo de tratamiento de aquellos individuos que tuviesen un nivel mental deficiente. Una vez que se determinaba la existencia del atraso mental, el diagnóstico se complementaba con la administración de los reactivos de De Sanctis, con el objetivo de establecer una gradación precisa del retraso.

La psiquiatría infantil en Rosario y La Escuela para niños retardados

Las oleadas migratorias que arribaron a la Argentina con el cambio de siglo tuvieron un fuerte impacto principalmente en ciudades portuarias como la de Rosario. Allí, la creciente urbanización trajo aparejada una serie de problemáticas que tuvieron como correlato la puesta en funcionamiento de diversos proyectos municipales para su control (Allevi, 2015). En esta coyuntura, aparecieron lecturas desde la medicina y el higienismo que incluían voces del ámbito de la psiquiatría y la psicología. En 1928 se creó en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, el Instituto Psiquiátrico de Rosario (Gentile, 1998). Dentro del Instituto funcionaba La Escuela para Niños Retardados, Neuropáticos y Psicopáticos, dirigida por Lanfranco Ciampi, donde la actividad se enfocaba en la corrección de ciertos trastornos y fundamentalmente en la reeducación de estos niños para su posterior adaptación a la sociedad.

Como se señaló anteriormente, Ciampi fundó una de las primeras cátedras de Psiquiatría Infantil en la Universidad Nacional del Litoral. Allí, basándose en las enseñanzas de De Sanctis propuso como enfoque fundamental que el niño era un ser diferente al adulto y que, por lo tanto, los tratamientos psiquiátricos debían tener cierta especificidad. En consonancia con el trabajo de su maestro, Ciampi planteaba que era necesario realizar un análisis más profundo de la anormalidad infantil, estableciendo una primera clasificación de acuerdo al grado de desarrollo del nivel intelectual. A partir de esto podrían establecerse las posibilidades de intervención médica y el tipo de operación que debía llevarse a cabo (Talak, 2005a).

Este proyecto de asistencia de la infancia se ubicó dentro del movimiento de higiene mental internacional que se caracterizó por la apertura de la psiquiatría asilar hacia la intervención social, con el objetivo, no sólo de tratar la enfermedad mental sino también de prevenirla en caso de que fuera posible (Grob, 1983). En la Argentina, La Liga Argentina de Higiene Mental se fundó en 1929 bajo la presidencia de Gonzalo Bosch, titular de la cátedra de Psiquiatría de Adultos en la Universidad Nacional del Litoral. Debido a que en este país este movimiento se mantuvo fuertemente ligado a la medicina, tomó ciertas particularidades que lo diferenciaban de las prácticas llevadas a cabo en Europa y en los Estados Unidos. Por ejemplo, la concepción de heredabilidad basada en la herencia de caracteres adquiridos y la fuerte conexión con la psicopatología francesa (Dagfal, 2009; Klappenbach, 1999; Talak, 2005a). Un año después de que la Liga se formara en Buenos Aires, se creó el comité de Rosario bajo la dirección de Ciampi (Allevi, 2015). El Boletín fue uno de los instrumentos de los médicos vinculados al movimiento de higiene mental local para difundir sus ideas e intervenciones sobre la población local. De este modo, por ejemplo, se hacía referencia a la puesta en funcionamiento de consultorios externos para tratar diversos trastornos mentales. Además, otro punto importante fue el cruce de las disciplinas que en la Higiene Mental se conjugaban con un objetivo común: “La organización de la asistencia médico-pedagógica, dirigida por especialistas, debe alcanzar a todos los niños de carácter anormal o que presenten detenciones intelectuales. La vigilancia debe regir también en la escuela...” (Bosch, 1930, p. 164). En esta cita, pueden visualizarse dos temas: por un lado, la combinación médico-pedagógica para el tratamiento de los niños *anormales*, y por otro la intervención en la escuela, como ámbito distinto del hospital psiquiátrico. Además, se hace visible la tensión entre el *retardo* innato y la posibilidad de mejora gracias a la educación. Por último, la importancia de este problema era visto en términos de degeneración biológica como puede apreciarse en la siguiente cita de Eleogardo Troilo, jefe de Clínica de Neuropsiquiatría Infantil:

La Liga Argentina de Higiene Mental no puede descuidar el problema que se relaciona con la educación de los anormales psíquicos dado que si no es el argumento de mayor trascendencia para ella por lo menos es uno de los más importantes por las repercusiones que cada uno de esos sujetos determina hoy y provocará mañana, tanto en el seno de la familia, como en el ambiente, tanto desde el punto de vista social como desde el racial [sic] (Troilo, 1930, p. 238).

La determinación del nivel mental y las posibilidades de adaptación: eugenesia e intervención médico-pedagógica

Los autores señalaban que, si bien todos los tipos de *retardo* eran incurables, solo los niños bajo la clasificación de *débiles mentales* podían beneficiarse con la educación. A su vez, se diferenciaba a éstos de los *falsos anormales*, que, si bien podían presentar problemas en el desarrollo y en la escolaridad, conservaban su inteligencia intacta: su afección estaba ligada a alteraciones sensitivas como, por ejemplo, la sordera o problemas de visión y su tratamiento podía quedar

supeditado a la creación de clases diferenciales en las que recibían apoyo adicional para equipararse a sus compañeros (Troilo, 1930). En cambio, la debilidad mental era considerada como una “insuficiencia mental, fija e inmutable, y de grado liviano” (Vigetti, 1930, p. 23) y los sujetos afectados no podrían alcanzar un desarrollo mental completo. El tipo de educación debía ser en escuelas diferenciales o auxiliares, como la del Instituto, donde el objetivo era “transformarlos en seres discretamente útiles” (p. 20).

El criterio que regía la clasificación de las afecciones mentales estaba ligado a la capacidad intelectual como medio que otorgaba la oportunidad de adaptación social: “La corriente actual de psiquiatría diferencia en los establecimientos a los enfermos de acuerdo a su curabilidad y adaptabilidad para al trabajo, mientras que, en épocas anteriores la división era motivada más bien, por estados de agitación, tranquilidad, etc., etc.” (Bosch, 1931, p. 15). Además, según estas pautas, había otro tipo de anormalidad referida al carácter, que tampoco podía beneficiarse de la educación propuesta en La Escuela del Instituto por tratarse de casos en los que la insuficiencia intelectual no lograba explicar completamente su afección (Ciampi, 1938). Teniendo en cuenta las diferencias expuestas, los modos de detección se basaron en la observación clínica y la administración del *test* de Binet y el de Terman para detectar el retardo y establecer el *CI* y luego la aplicación de los reactivos de De Sanctis para una clasificación más acabada (Salerna, 1943).

En el período en el cual se publicó este boletín, la matriz epistemológica sufrió algunas modificaciones, que en cierto sentido alejaron a los saberes psicológicos y psiquiátricos de un naturalismo en sentido fuerte. De a poco se dio lugar a la incursión de ideas provenientes del psicoanálisis y de otros enfoques cercanos a la filosofía y al estudio de la subjetividad. De todos modos, a nivel discursivo el predominio de las ideas darwinistas era notable.

Como en otros países del mundo occidental, el movimiento de higiene mental en la Argentina estuvo relacionados con medidas eugenésicas. Sin embargo, las lecturas particulares del evolucionismo, favorecieron una inclinación hacia un tipo de eugenesia que, en lugar de abogar por la esterilización y las medidas directas sobre el cuerpo, se centraron en la restricción de los matrimonios, los exámenes médicos y las medidas educativas (Miranda, 2011). Dado que no se consideraba que los *retrasados* tuvieran las aptitudes para sobrevivir adecuadamente en el mundo, se pensaba que podían caer en la criminalidad o bien reproducirse y así degenerar la especie. Por ello, los debates sobre la pertinencia de la intervención psiquiátrica figuraron frecuentemente en las páginas del *Boletín*. En la intervención psiquiátrica propuesta en El Instituto y en La Escuela se resaltan las contradicciones en las bases teóricas sostenidas: una mirada fundamentada sobre los postulados de una de las orientaciones del darwinismo basadas en el innatismo, estaría ligada a una intervención de tipo eugenésica que restringiera la reproducción de aquellos considerados indeseables para el mejoramiento social o ambiental. En cambio, las idiosincrasias locales ponían el foco en la educación como una forma de modificación de la herencia, lo cual aparecía como una alternativa a las medidas eugenésicas, pero sin dejar de lado la interpretación natural de los problemas sociales.

Sin embargo, en otras latitudes prevaleció un tipo de eugenesia cuyo propósito era impedir la reproducción de aquellos considerados como inferiores con medidas específicas sobre el cuerpo (Foz, 1938; Talak, 2005a). Se ha investigado que esta particularidad de la eugenesia argentina estaría ligada a la vertiente religiosa del catolicismo, bajo la cual se sostiene que el cuerpo le pertenece a Dios y no debe ser intervenido por el humano (Vallejo y Miranda, 2014). Siguiendo esta línea, las medidas eugenésicas llevadas a cabo en gran parte del país, estuvieron relacionadas al mejoramiento del ambiente y la regulación de los matrimonios con el objetivo de evitar la degeneración vinculada enfermedades de transmisión sexual, alcoholismo, hacinamiento, etc. El desarrollo de un método clínico-educativo que

contribuyera a la adaptación social del sujeto se aproximaba bastante a las propuestas de ortopedia mental planteadas por Binet. Sin embargo, el trasfondo eugenésico y las ideas de mejoramiento racial relacionadas con el nivel intelectual, se encontrarían en la línea de los postulados de los psicólogos norteamericanos, incluso teniendo en cuenta el factor religioso, diferente al de los Estados Unidos. Dentro de la polémica sobre la preponderancia de factores hereditarios o factores ambientales como causantes de las afecciones mentales, los especialistas argentinos tomaban posiciones antagónicas, que, sin embargo, contribuían a justificar las diferencias sociales por medio de las diferencias en el nivel intelectual. En este sentido es posible observar posturas en las que la esperanza de que las modificaciones ambientales tuvieran efectos positivos sobre la herencia y por lo tanto existiera la posibilidad de mejorar el futuro de la población por medio de la educación, y otras en las que la herencia era preponderante y no modificable por el ambiente.

Preferimos las leyes o las costumbres que restringen o prohíben el matrimonio a los disgenésicos; queremos el certificado prenupcial (...) queremos sobre todo y ante todo, mejorar el ambiente mediante la lucha sin cuartel, en contra de las enfermedades sexuales que son las que provocan en verdad el debilitamiento racial: la tuberculosis, la sífilis, el paludismo y la intoxicación alcohólica (Foz, 1938, p. 129).

Además, Antonio Foz, subdirector del Instituto y posterior Director, consideraba los riesgos de la esterilización en términos poblacionales ya que cuestionaba la idea de que todos los retrasados tuvieran también una progenie deficiente: "No es posible privar a la humanidad de un genio, bajo el pretexto de impedir la procreación de un ser inferior" (p. 128). En este sentido la educación apareció como una alternativa para estas situaciones y era posible vislumbrar un marco teórico diferente que ya no caía en el hereditarismo puro que consideraba que el *anormal* pudiera luego perecer si no lograba su adaptación, sino una mixtura con una psicopatología que veía en la reeducación una oportunidad de mejora. Si bien la posibilidad de curación no estaba en el horizonte, la adaptación social por medio del trabajo era la alternativa que debían perseguir en el tratamiento de los débiles mentales. La educabilidad de los anormales psíquicos era definida por Ciampi como "la tendencia del niño anormal a acercarse progresivamente hacia la actividad del adulto y por lo tanto, a adaptarse a la vida material y social" (Ciampi, 1938, pp. 104-105). Ciampi sostenía que la adaptación social -entendida en términos del logro de las finalidades que la sociedad ambicionaba para sus hijos- no sería completamente alcanzada por parte de los anormales psíquicos, quienes "pueden rendir hasta el 85% de lo que rinden los jóvenes sanos y normales, pero nunca podrán volverse obreros originales y ricos de iniciativas" (p. 105). Lo que se buscaba con esta iniciativa era volverlo "inócuo [sic] para los demás y productivo para sí mismo" (Ciampi, 1931, p. 186).

Este señalamiento sobre la relación que existía entre el nivel intelectual y los problemas sociales, justificaban el uso de técnicas de medición de inteligencia como medida profiláctica, es decir, de rápido diagnóstico y detección del sujeto afectado para poder así llevar a cabo las medidas necesarias. De todas formas, aunque la *anormalidad* fuera causada por malas condiciones ambientales o fuese la causa de esas malas condiciones, la lectura naturalista dejaría por fuera otros factores sociales e invisibilizaría un hecho importante. La utilización de las pruebas tanto europeas como estadounidenses, sin una apropiada adaptación a la población local naturalizaría una idea de inteligencia universal que solo diferiría en grados, dependiendo de la *raza* humana de la que se tratase, dejando por fuera otras consideraciones de tipo social, no ligadas a cuestiones biológicas. Este señalamiento resulta aún más importante si se considera que las diferencias raciales, aunque naturalizadas y reificadas, representaban diferencias culturales (Sussman, 2014). Los problemas de la baremización y estandarización de técnicas, si bien han sido señalados, constituyen

uno de los descuidos más serios de aquellos especialistas abocados al estudio de la inteligencia, incluso hoy en día; y son lo que vuelve tan importante la mirada histórica sobre los mismos (Carson, 2014).

Consideraciones finales

Los estudios críticos de la historia de la psicología permiten abrir la discusión sobre ciertos discursos y categorías, y contribuir a su desnaturalización mediante la exploración de las condiciones sobre las que surgen los saberes de la disciplina. La medición de la inteligencia apareció como una herramienta capaz de nombrar y clasificar al ser humano, y ubicarlo, al menos teóricamente, en un orden social dado. Esta categoría psicológica, en su doble apoyo en las ciencias sociales y en las ciencias naturales, fue una de las que facilitó el discurso científico sobre el ordenamiento racional del ser humano y sus potencialidades y limitaciones en términos adaptativos.

El examen del modelo médico-pedagógico aplicado por los profesionales del Instituto Psiquiátrico de la Universidad de Nacional del Litoral, contribuye al análisis de la matriz epistémica del evolucionismo en conjunción con las ciencias sociales, que sirvió de base, no solo para la comprensión de diversas patologías vinculadas al nivel de desarrollo intelectual, sino también para justificar los modos de intervención adecuados para cada caso. La lectura del evolucionismo que se hizo en la Argentina implicó una aproximación al problema de la categorización de los niños diferente a las propuestas teóricas y prácticas llevadas a cabo tanto en Francia e Italia, como en los Estados Unidos. Según la interpretación darwiniana-hereditarista de la deficiencia mental aquellos niños afectados deberían ser esterilizados o aislados para que, en el camino a su desaparición por la incapacidad de adaptarse al mundo social, no representaran un riesgo para la sociedad. Sin embargo, esta lectura encontró sus límites en tanto fue confrontada con la posibilidad de una intervención médico-pedagógica, sostenida en la determinación ambiental en interacción con la carga hereditaria. Estos planteos se ubican en el núcleo del abordaje de *retraso mental* ya que en allí se cristalizan los cruces entre la biología y la cultura. Cualquier desviación de la norma debía ser detectada y tratada en pos de mitigar los efectos inmediatos, como, por ejemplo, un crimen; o un proyecto a mucha mayor escala ligado al mejoramiento racial a través de la eugenesia. La práctica eugenésica sostenida por los especialistas en Rosario descreía de los beneficios de la esterilización que se llevaba a cabo en otras regiones, como en algunos estados norteamericanos; y abogaban por la prevención, fundamentalmente, mediante la educación. Finalmente, los preceptos franceses planteados por Binet y Simon sobre la multideterminación y la posibilidad de modificación de la inteligencia se respetaban en el modelo pedagógico. La premisa de la ortopedia mental era llevada a cabo en favor de la posterior adaptación de los individuos. Sin embargo, la intención de la primacía de la psicología frente a la psiquiatría no se realizó en este contexto. La Escuela del Instituto era un anexo psiquiátrico lo cual de algún modo iba en contra de las ideas propuestas en Francia. Esto puede haberse debido al lugar que la psiquiatría ocupó en el caso del movimiento de Higiene Mental local y la falta de profesionalización de la psicología en la Argentina en esos años. Además, la difusión de la técnica de diagnóstico italiana llevada a cabo por Ciampi tuvo mayor impacto entre sus colegas.

Referencias

- Aguinaga, C. (2013). El concepto de aptitud en los desarrollos de Víctor Mercante. En *IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata* (pp. 261-270). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

- Allevi, J. I. (2015). Recepciones menores que hicieron a la especialidad. Una aproximación a la circulación de saberes y expertos en torno a la Psiquiatría Infantil y su construcción como subcampo en la Argentina de entreguerras (1920-1940). En *III Jornadas Política de masas y cultura de masas en entreguerras* (pp. 3-27). Los Polvorines: ANPCyT, UNGS - UNAJ.
- Binet, A. y Simon, T. (1904). Méthodes nouvelles pour le diagnostic du niveau intellectuel des anormaux. *L'année psychologique*, 11(1), 191-244. <http://doi.org/10.3406/psy.1904.3675>
- Bosch, G. (1930). Los propósitos de la Liga Argentina de Higiene Mental. *Boletín Del Instituto Psiquiátrico*, 2(5), 156-167.
- Bosch, G. (1931). La locura en la República Argentina. *Boletín Del Instituto Psiquiátrico*, 3(8), 1-22.
- Carson, J. (2014). Mental testing in the early twentieth century: internationalizing the mental testing story. *History of Psychology*, 17, 249-253. <http://doi.org/10.1037/a0037475>
- Ciampi, L. (1931). Sobre la niñez anormal y retardada. *Boletín Del Instituto Psiquiátrico*, 3(10-11), 184-189.
- Ciampi, L. (1938). Una institución y un programa. *Boletín Del Instituto Psiquiátrico*, 2(23), 99-115.
- Cicciola, E., Foschi, R. y Lombardo, G. Pietro. (2014). Making up intelligence scales: De Sanctis's and Binet's tests, 1905 and after. *History of Psychology*, 17, 223-236. <http://doi.org/10.1037/a0033740>
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Danziger, K. (1997). *Naming the Mind: How Psychology Found Its Language*. Londres, Reino Unido: SAGE
- Darwin, C. (1859/2010). *El origen de las especies*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de Cultura.
- Darwin, C. (1871/1980). *El origen del hombre*. Madrid, España: Alianza.
- De Sanctis, S. (1906). Su alcuni tipi di mentalità inferiore. En S. De Sanctis (Ed.), *Atti del V Congresso internazionale di psicologia. Tenuto a Roma dal 26 al 30 aprile 1905* (pp. 576-587). Roma, Italia: Forzani.
- Fancher, R. E. (1985). *The intelligence men: Makers of the IQ controversy*. New York, NY: Norton.
- Foz, A. (1938). Eugenesia. *Boletín Del Instituto Psiquiátrico*, 2(23), 184-189.
- Galton, F. (1892). *Hereditary Genius. An inquiry into its laws and consequences*. Londres, Reino Unido: Macmillan and Co.
- García, J. E. (2016). La introducción de la Escala Stanford-Binet en el Paraguay. *Interacciones*, 2, 65-83..
- Gentile, A. (1998). La psiquiatría en Rosario. *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 5(3), 3-12. Recuperado de: <https://goo.gl/0vQ0d2>
- Girón Sierra, Á. (2005). Darwinismo, darwinismo social e izquierda política (1859-1914). Reflexiones de carácter general. En M. Miranda y G. Vallejo (Comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino* (pp. 23-58). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gould, S. J. (1988). *La falsa medida del hombre*. Barcelona, España: Crítica.
- Grob, G. (1983). *Mental illness and American society (1897-1940)*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hacking, I. (1990). *The Taming of Chance*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Jacó-Vilela, A. M. (2014). Psychological measurement in Brazil in the 1920s and 1930s. *History of Psychology*, 17, 237-248. <http://doi.org/10.1037/a0035333>
- Klappenbach, H. (1999). El movimiento de la higiene mental y los orígenes de la Liga Argentina de Higiene Mental. *Temas de La Historia de La Psiquiatría Argentina*, 3(10), 3-17. Recuperado de: <https://goo.gl/rCNxkl>
- Miranda, M. (2011). *Controlar lo incontrolable: una historia de la sexualidad en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Molinari, V., y Benitez, S. (2015). La mujer y el anormal. Diferencias de género en las mediciones de inteligencia a comienzos del siglo XX en la Argentina. En *Actas del XVI Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis* (Vol. 16, pp. 74-80). Facultad de Psicología, UNMDP.
- Mülberger, A. (2014). The need for contextual approaches to the history of mental testing. *History of Psychology*, 17, 177-186. <http://doi.org/10.1037/a0037487>
- Nicolas, S., Andrieu, B., Croizet, J.-C., Sanitioso, R. B., y Burman, J. T. (2013). Sick? Or slow? On the origins of intelligence as a psychological object. *Intelligence*, 41, 699-711. <http://doi.org/10.1016/j.intell.2013.08.006>
- Nicolas, S. y Levine, Z. (2012). Beyond intelligence testing: Remembering Alfred Binet after a century. *European Psychologist*, 17, 320-325. <http://doi.org/10.1027/1016-9040/a000117>
- Novoa, A. y Levine, A. (2010). *From man to ape. Darwinism in Argentina, 1870-1920*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Pickren, W. y Ruthenford, A. (2010). *A history of modern psychology in context*. New Jersey, NJ: Wiley.
- Salerna, A. (1943). Algunas consideraciones sobre la delincuencia infantil en Rosario. Su profilaxis. *Boletín del Instituto Psiquiátrico*, 7(29), 129-175.
- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Smith, R. (1997). *The Norton History of the Human Sciences*. New York, NY: W. W. Norton.
- Sokal, M. (1990). *Psychological Testing American Society 1890 - 1930*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Spencer, H. (1871/1900). *Principios de Psicología*. Madrid, España: La España Moderna.
- Stepan, N. L. (1991). *The hour of eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Sussman, R. W. (2014). *The Myth of race. The troubling persistence of an unscientific idea*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Talak, A. M. (2005a). Eugenesia e higiene mental: usos de la psicología en Argentina (1900-1940). En M. Miranda y G. Vallejo (Comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino* (pp. 563-600). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Talak, A. M. (2005b). Historia de las "aptitudes" en la psicología argentina. En C. Lorenzano (Ed.), *Historias de la Ciencia Argentina II* (pp. 375-385). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Talak, A. M. (2014). El desarrollo psicológico entre la naturaleza, la cultura y la política (1900-1920). En L. N. García, F. A. Machioli, y A. M. Talak (Eds.), *Psicología, niño y familia en la Argentina 1900-1970: perspectivas históricas y cruces disciplinares* (pp. 45-96). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Terman, L. M. (1916). *The Measurement Of Intelligence*. Cambridge, MA: The Riverside Press.
- Troilo, E. (1930). La asistencia a los anormales psíquicos en las escuelas primarias. *Boletín Del Instituto Psiquiátrico*, 2, 238-243.
- Vallejo, G. y Miranda, M. (2014). Iglesia católica y eugenesia latina: Un constructo teórico para el control social (Argentina, 1942-1958). *Asclepio*, 6(2). 55-66. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.19>
- Vezzetti, H. (1985). *La locura en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vigetti, E. (1930). Los débiles mentales ante el Derecho Penal y el Derecho Civil. *Boletín Del Instituto Psiquiátrico*, 2(4), 18 - 47.
- Yerkes, R. M., Bridges, J. W. y Hardwick, R. S. (1915). *A point scale for measuring mental ability*. Baltimore, MD: Warwick y York.
- Zenderland, L. (1990). The debate over diagnosis: Henry Herbert Goddard and the medical acceptance of intelligence testing. En Michael Sokal (Ed.), *Psychological testing and American society, 1890-1930*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.